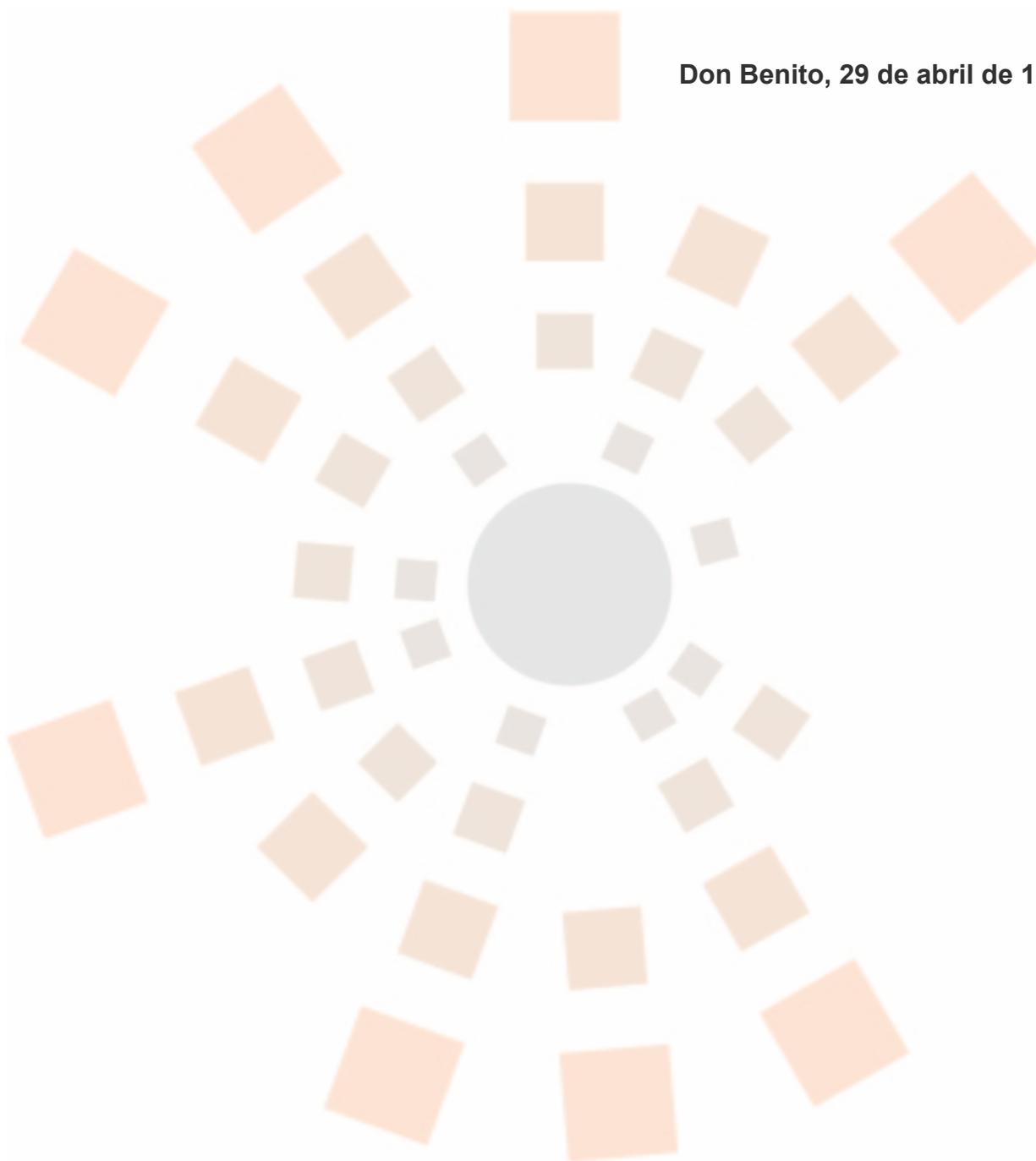


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA XVII EDICIÓN GENERAL DE FEVAL

Don Benito, 29 de abril de 1994



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA XVII EDICIÓN GENERAL DE FEVAL

Don Benito, 29 de abril de 1994

Excelentísimos e ilustrísimos señores, señoras y señores, queridos amigos de Don Benito y de la comarca.

Aunque estamos asistiendo a la inauguración de la XVII Edición de Feval, que ya no es la feria de las Vegas, sino que es la feria de toda Extremadura, me van a permitir que haga en el inicio de esta breve intervención una mención especial a la ciudad donde la feria se ubica, donde la feria tiene lugar, que es la ciudad de Don Benito. Repito que es una feria que empezó siendo de las Vegas Altas y sin embargo hoy es reconocido por todo el pueblo extremeño que esta es una feria de Extremadura, pero no puedo sustraerme de la tentación ya que estamos en Don Benito de hacer una breve reseña de lo que es esta ciudad desde el punto de vista de la laboriosidad y del interés de llevar adelante un proyecto de ciudad para nuestros hombres y mujeres que en ella viven, que me sirve también de reflexión, debería servir a toda la región de reflexión, sobre lo que yo espero del desarrollo de Extremadura.

Yo me encuentro a gusto siempre que vengo a Don Benito; primero porque es una ciudad en la que creo y en segundo lugar porque siempre encuentro muy buenos amigos y muy buenas amigas que me manifiestan también aprecio y cariño que es correspondido desde mi modesta posición. Pero es que además Don Benito es una ciudad que jamás ha planteado problemas en la región extremeña y esto lejos de ser un aspecto negativo, para mí es un aspecto terriblemente positivo. No es una ciudad que esté todo el día quejándose de cómo le van las cosas, de cómo le tratan las instituciones, si reciben más o si reciben menos, sino que es una ciudad que tiene confianza en sí misma, y por lo menos así lo veo yo desde mi perspectiva de Presidente de la Junta de Extremadura, y lo que intenta es avanzar, progresar, desarrollarse, eso sí pidiendo, solicitando el apoyo del resto de las instituciones, pero no es una ciudad que se distinga por su envidia. Yo creo que los habitantes de Don Benito no son gente envidiosa sino que son gente que cree en sí misma, que cree en su presente y que cree en su futuro. Y eso es terriblemente beneficioso para el desarrollo de un pueblo. Ya sé que alguno estará pensando: "*nuestras rencillas tenemos con Villanueva*". Es verdad, en algunas ocasiones hay sus más y sus menos con respecto a la ciudad de al lado pero eso lejos de ser un problema que impida el desarrollo, lo que es un acicate para que la gente se esfuerce por tener más y mejores condiciones de habitabilidad para los hombres y mujeres que viven en Don Benito.

Y ese es el tipo de ciudad que yo quiero para Extremadura, gente que crea en sí mismo, gente que tenga confianza en su presente y gente que esté dispuesta a trabajar por su futuro. Y eso hicieron un pequeñísimo grupo de empresarios hace

ya diecisiete años que apostaron por algo que casi nadie de la región creía, que era que en Don Benito pudiera celebrarse, desarrollarse una feria que empezó siendo modesta pero que hoy, con el esfuerzo y el apoyo de todos, es una feria importantísima, no solamente en el contexto de la región sino también en el contexto nacional e internacional como prueba el hecho de que esta sea una edición de tipo internacional. Ese fue un esfuerzo que se hizo al principio, con pocos medios, con falta de recursos y que después fue avanzando, fue progresando, se fue desarrollando y como ha dicho Benito Sierra, el Alcalde de Don Benito, en los años en los que yo llevo de Presidente de la Junta de Extremadura, esta Feval se ha ido consolidando. No ha sido mérito de la Junta de Extremadura que ha aportado lo que en conciencia creía que debería aportar, ha sido mérito de las personas que creían que de verdad esta feria enclavada aquí podría tener éxito, podría tener futuro con el apoyo y el esfuerzo de todos.

Y hemos aquí que nos encontramos ya a los diecisiete años de aquel primer eslabón que se puso para que la cadena continuara y hoy ya no hay que hacer muchas alabanzas de la Feria de Muestras de Extremadura, FEVAL, porque es una feria que está absolutamente consolidada. Es una Feria que atrae a expositores bien sea en los salones monográficos o bien sea en la edición general, como esta que estamos inaugurando en el día de hoy, que trae hombre y mujeres que vienen a exponer el fruto de su trabajo; que vienen a intentar demostrar al resto de la región qué es lo que están haciendo y que vienen con su espíritu, evidentemente, como no podría ser menos, comercial para intentar hacer el mayor número de transacciones comerciales en nuestra región. Región, que fíjense ustedes ha dicho el Presidente del Comité Ejecutivo, que está pasando desde el punto de vista económico por una crisis, como toda España, bien es verdad, que yo creo que comienzan a notarse los efectos de que estamos saliendo de esa crisis, pero sin embargo es una región que está sufriendo a mi entender, puede ser que haya personas que piensen lo contrario, está sufriendo esta crisis de forma distinta, más sosegada, que la crisis que inunda al resto del país. Aquí no se están cerrando empresas todos los días, aquí tenemos algunos problemas con la agricultura, algunos problemas que estamos intentando solucionar, fundamentalmente el problema de intentar demostrarles a los comisarios europeos que los agricultores y los ganaderos europeos lo que quieren es producir alimentos, que esa es la misión para la que nacieron, esa es la misión que quieren seguir desarrollando y ese es el apoyo que esperan no solamente de las Instituciones Autonómicas, sino también de las Centrales y de las Internacionales. Algunos comisarios europeos tienen la idea de que los agricultores, no solamente los extremeños sino también españoles, se conviertan en jardineros, en atractivos turísticos para la comarca, etc. Yo digo que no, yo digo que nosotros tenemos que seguir dando la batalla para que agricultura y ganadería sigan siendo unos sectores dedicados a la producción de alimentos para la sociedad, que después vienen apoyos comunitarios para temas turísticos, temas medioambientales, bienvenido sea, pero que no se confunda lo que es esencial con lo que es accidental. Un agricultor no se puede convertir en un agente de desarrollo turístico de una comarca, un agricultor tiene que intentar producir y producir bien. Qué es lo que tiene que producir el agricultor, y no solamente el agricultor sino toda persona que se dedique a una actividad empresarial en Extremadura, yo creo que ese es el gran debate que tenemos que hacer en estos próximos meses en la sociedad extremeña.

Hoy vamos a ver una edición general donde hay muchos expositores, a los cuales yo también les doy la bienvenida a Extremadura para aquellos que no son

de nuestra región. Somos una región que solamente tiene 1.100.000 habitantes, no tenemos ni ocho, ni diez millones, ni cinco como tienen otras regiones del Estado Español, sólo tenemos 1.100.000 habitantes. Y 1.100.000 habitantes no pueden pretender hacerlo todo bien, porque somos poca gente, entonces tendremos que intentar ir seleccionando aquéllas ramas de producción y transformación donde los extremeños podemos dar el do de pecho, es decir, donde los extremeños podemos hacerlo mejor que el resto de las regiones españolas y mejor que el resto de los países de la Unión Europea. Qué es aquello que tenemos que producir; qué es aquello que tenemos que transformar; qué es aquello que tenemos que comercializar, ése es un asunto que escapa de la competencia de la Junta de Extremadura y debiera ser un debate que surgiera en el seno de la sociedad, para lo que yo invito a sindicatos, a organizaciones profesionales, a empresarios, a los partidos políticos, etc. para que entre todos seamos capaces de definir cuáles son las líneas por las que queremos que avance el desarrollo industrial y productivo de Extremadura. Si somos buenos en hacer una cosa, no podemos pretender ser buenos en hacer todas las cosas. Si sabemos hacer concentrado de tomate, tenemos que intentar ser los mejores en el concentrado de tomate, pero a lo mejor no tenemos porqué estar intentando ser los mejores en la fabricación de vinos, porque resulta que hay otras regiones u otros países que ya lo están haciendo mucho mejor que nosotros, con una mayor tecnología, y por lo tanto con un grado mayor de competitividad a la hora de vender los productos. Y hay veces que la sociedad extremeña tiene la tendencia de intentar abarcar mucho, y yo creo que no hay que abarcar mucho, hay que intentar especializarse, y en aquello que nos especialicemos recibir todas las ayudas posibles, tanto financieras como humanas, para intentar, repito, ser los mejores en aquello que nos propongamos ser los mejores. Si los extremeños queremos, y en estos diez años lo estamos queriendo, podemos aspirar a ser los mejores en determinadas ramas de producción y de transformación de nuestros productos, ya sean agroalimentarios o ya sean productos puramente industriales. Tenemos que intentarlo porque las condiciones son muy buenas.

Decía yo antes que la crisis nos está afectando menos que al resto de las regiones españolas, ¿por qué?: porque aquí no se está haciendo un desarrollo desordenado, aquí no se está haciendo un desarrollo a base de la cultura del pelotazo, es decir, irse a Madrid traer dos empresas grandes instalarlas en Extremadura y deber cumplido, porque el día que esas empresas cierran se acaba el desarrollo de esa región. Aquí se está haciendo el desarrollo paso a paso, poco a poco, con el esfuerzo de muchos miles de hombres y mujeres extremeños; iniciativas pequeñas pero muchas iniciativas a lo largo de toda la región; muchas empresas que están resistiendo muy bien la crisis, porque yo creo que están incidiendo en el campo de la actividad industrial, empresarial o agrícola que hace posible que ese campo sea competitivo. Y por lo tanto, no estamos viendo cómo ocurre en otras regiones del estado español, desgraciadamente, que un día sí y otro no, vemos el hundimiento de su tejido industrial y empresarial.

Yo hace diez o doce años decía que faltaba un tejido empresarial en Extremadura; hoy tengo que decir lo contrario, hoy hay un tejido industrial, incipiente bien asentado, bien enraizado en el suelo que está provocando que el paro no nos afecte con la profundidad que teóricamente nos tendría que haber afectado como consecuencia de la reforma de la política agraria común de la Comunidad Europea. Cuando yo llegué a Presidente de la Junta de Extremadura, el 34% de la población activa se dedicaba a trabajar en el campo, de cada cien

trabajadores 34 lo hacían en la agricultura, hemos bajado al 17%. Qué ha pasado con esos trabajadores que dejaron de trabajar en el campo. No están en la emigración porque nuestra población no ha descendido; no están en otras regiones, están en Extremadura y no están engrosando especialmente las listas del paro, están siendo absorbidos por el sector industrial, por el sector empresarial y por el sector servicios. Sector servicios que está teniendo una trascendencia económica importantísima para Extremadura. Por fin, el resto de España está descubriendo nuestra región. Saben ustedes que Extremadura es una región desconocida, e incluso para algunos era una región muda que no tenía voz, por eso en algunas ocasiones algunos se escandalizan tanto cuando oyen hablar a Extremadura. Hoy Extremadura es una región que está empezando a ser descubierta y conocida por el resto de España, pero fundamentalmente esta región ha sido descubierta y conocida por los propios extremeños. Los extremeños hoy consideramos una gloria para nosotros el trabajar, el vivir y el triunfar en Extremadura. El triunfar en Extremadura cuando antes, hace sólo diez o quince años el triunfar en Extremadura era poco menos que la miseria. Se acuerdan los que peinan canas, los más veteranos que cuando a alguien lo trasladaban de una región a Extremadura, algunos decían qué habrá hecho, qué delito habrá cometido para venir aquí, como si esto fuera el destierro, fuera la tierra de nadie. Hoy el que viene a Extremadura, triunfa en Extremadura, tiene el reconocimiento no solamente de la sociedad extremeña, sino también el reconocimiento de la sociedad española. Era condición indispensable que nosotros mismos, los extremeños, creyéramos en nuestras propias posibilidades; que nosotros mismos creyéramos en nuestras fuerzas, y hoy yo creo que hay una generación de extremeños que tiene fuerza para sacar a esta tierra adelante, poco a poco, paso a paso, que nadie crea que a Extremadura se le podía dar la vuelta como a un calcetín en una sola generación. Hacen falta dos o tres generaciones para que nuestra región cambie radicalmente pareciéndose a aquello que muchos hombres y mujeres que hoy peinan canas soñaban hace 20, 30, 40 años cuando estaban en Alemania, Francia, Suiza, soñaban que fuera esta región. Nosotros no nos queremos parecer a ninguna otra región, yo no quiero que mi tierra se parezca a Madrid, pongo por caso, con todo el respeto que tengo a Madrid. Yo no creo que sea síntoma de riqueza, de calidad de vida, pasarse medio día debajo de tierra en un metro para ir a trabajar, o tres horas en una carretera para llegar al trabajo, o vivir en un piso de 60 metros cuadrados que me ha costado 20, 25 millones de pesetas, yo no creo que eso sea vivir bien. Vivir bien es como se vive hoy en los pueblos de Extremadura, que hace 15 años era un castigo y hoy en 1994 es un lujo, hoy vivir en un pueblo es un lujo. Es verdad que hace 15, 20, 30 años no había agua, no había luz, no había médicos, no había nada y las más mayores y los más mayores se acuerdan que en muchas casas había solo una bombilla con un cable muy largo, bombilla que servía para toda la dependencia incluida la cuadra. En poco tiempo se ha pasado a una situación radicalmente distinta en nuestros pueblos, eso ha sido consecuencia de una política diseñada desde la sociedad extremeña y desde los órganos representativos de la sociedad extremeña. Qué es lo que hace falta para que el lujo y la felicidad sea completa en los pueblos de nuestra región: que además de tener todos los adelantos y todos los servicios propios de finales del siglo XX, se tenga una cosa fundamental para vivir, trabajo, porque si se tiene todo lo demás y no se tiene trabajo, no se es una persona que se sienta útil a la sociedad extremeña. Yo creo que el esfuerzo hay que hacerlo pueblo a pueblo, el paro no es tan espectacular como parece en las estadísticas oficiales. Pueblo a pueblo en unos quince, en otros veinte, en otros treinta, eso se puede solucionar; eso hay que solucionarlo. Hay que crear iniciativas, hay que llamar a los jóvenes a la atención y a la conciencia de los

jóvenes, que no está todo perdido, que si sus padres y abuelos tuvieron la fuerza suficiente para sin saber hablar francés, ni alemán, coger la maleta y marcharse, en algunas ocasiones con el drama que significaba dejar en su casa a sus mujeres y a sus hijos, mujeres que hacían lo que no han hecho ninguna del resto del estado español, quitando algunas otras regiones de arriba, y algunas de las que están aquí seguramente entenderán lo que digo, que eran nuestras madres, pero también nuestros padres, y nuestras médicas, y nuestras ATS, y nuestras cocineras, hacían todo y todavía hay algunos que dicen por ahí que los extremeños somos bastantes incultos. Yo creo que una mujer extremeña que hace todas esas cosas en su casa y ha sido capaz de sacar a sus hijos hacia adelante es todo menos inculta, desde luego bastante más culta que algunas otra que pos las mañanas en las grandes ciudades van al bingo, por la tarde a la sauna y por la noche se ven algún programa de esas idioteces que nos ponen últimamente por las distintas televisiones, que tenemos y que sufrimos en este país.

Esa Extremadura ya no puede volver más y los jóvenes extremeños tienen que luchar para que el esfuerzo, el sacrificio y el drama que se vivió en muchas casas haya servido para algo, por eso yo digo muchas veces a los muchachos, a los jóvenes, a los que tienen 15, 20 años que no pueden aspirar los extremeños de 20 años a ser pensionistas, por eso están ya los mayores, que tienen el derecho a esa pensión. Un joven de 20 años extremeño no puede aspirar a tener una subvención, tiene que aspirar a comerse el mundo, y comérselo y para comerse el mundo me tienen a mí, tienen a la Junta de Extremadura, tienen al ayuntamiento, tienen a todas las Instituciones. Y yo creo que nos lo estamos comiendo. Creo que hoy los extremeños nos sentimos orgullosos, por lo menos, yo me siento orgulloso de ser extremeño, me siento muy orgulloso de representarles a ustedes y me siento muy orgulloso del esfuerzo que muchos de ustedes están haciendo para intentar que esta tierra salga adelante.

No había nada. Aquí no había una carretera buena, no había nada en Extremadura. Todo eso ha ido mejorando, ahora tenemos el gran reto; antes podíamos decir que no podíamos avanzar porque no teníamos carreteras, no teníamos agua, no teníamos polígonos industriales, no teníamos electricidad, no teníamos casi nada, solamente teníamos el sino de la emigración, solamente teníamos la hemorragia de la emigración, de este pueblo que se desangraba, de sus hijos; ahora todas esas cosas han mejorado. Hay buenas carreteras en Extremadura; hay agua en nuestros pueblos, hay polígonos industriales y sobre todo hay ganas, hay fuerzas, yo creo que este pueblo tiene fuerza, y esta feria es una muestra de que esa fuerza existe, que queremos enseñar lo que hacemos y que queremos seguir haciendo mejores cosas. Ése es mi deseo, ése es el deseo que capto en la mirada de los hombres y mujeres de Extremadura y ése es el compromiso que todos tenemos que tener por una tierra que tiene derecho a ser feliz, va a ser feliz con el esfuerzo y sacrificio de todos ustedes.

Nada más y muchas gracias.